

INTRODUCCIÓN

La comprensión de las formas tecnológicas y de gestión de los usos tradicionales del agua adquiere hoy inusitada actualidad ante problemas de erosión, desertificación, restauración de paisajes, disolución y recomposición de formas sociales en la gestión de recursos, articulación de iniciativas, superposición de sistemas con funcionamientos diversos, etc. Nos sirve, también, como mecanismo de desciframiento de realidades sociales pasadas, para desentrañar su estructura económica o política.

El renovado interés que despierta entre especialistas e investigadores de diversa formación la hidráulica histórica, nos ha llevado a intentar consolidar un foro periódico de debate sobre su estudio. Un lugar de encuentro que supere una fragmentadora especialización geográfica o disciplinar, que, sin embargo, ha acabado por introducir nuevos problemas y "temáticas" que demandan un encuentro atento a las múltiples vías que la investigación.

Desde la confluencia de aportaciones, el **II Coloquio de Historia y Medio Físico** (realizado en Almería durante los días 9 y 10 de junio de 1995 y cuyas actas ahora presentamos) se centró en el estudio de la agricultura andalusí, sus precedentes, condiciones, diversidad, paralelismos y transformaciones; aspectos analizados desde una triple perspectiva (tecnológica, social y jurídica), integrada como proceso social de acondicionamiento de paisajes agrícolas.

Si las urgencias del trabajo académico y sus compartimentaciones disciplinares establecen, de manera inevitable, cierta incomunicación, desarrollan también paralelas, y convergentes, preocupaciones similares. Este desconocimiento mutuo aleja toda discusión, encerrando las disciplinas en las propias trayectorias. El Coloquio pretende consolidar un foco de debate periódico, un encuentro vivo y renovador, atento a las múltiples vías que la investigación va abriendo. Un foro en el que explorar temas emergentes que luego estarán de moda o de suscitar más interrogantes que respuestas dentro de un repaso amplio pero no académico a tal cúmulo de cuestiones.

La necesidad de incitar y convocar una discusión clarificadora, llevó a los organizadores a sugerir algunas cuestiones. Los temas —propuestos de modo meramente indicativo— quedaron definidos en dos grandes apartados:

1.-Catálogo cronológico de elementos y sistemas de organización funcional (origen y continuidad de la "pequeña hidráulica", desarrollo del regadío e implantación de ciertos cultivos, estructura catastral y diferenciación de sistemas, clasificación de territorios agrícolas y tipología de riegos, papel del secano, análisis de distribución espacial de maquinaria hidráulica y sistemas, redes de distribución del agua y estructura social, etc.).

2.-Formas jurídicas y políticas de control, gestión, distribución, etc. del agua y su relación con la estructura social (principios que regulan las distintas comunidades, multiformidad de las estructuras sociales en un medio caracterizado por un importante desarrollo urbano y la intensa presión feudal, capacidad de reglamentación estatal conocida a partir de la jurisprudencia, reconsideración del papel organizador por la ciudad de espacios agrícolas complejos, conflictos y tensiones entre grupos y localidades, ajustes normativos: "libros del agua" y "agua del viernes", etc.).

La reunión fue abierta y las intervenciones orales recogidas para ser posteriormente editadas. Los debates se complementaron con una visita a elementos y sistemas hidráulicos de distinta cronología (de los siglos I a XVIII) y funcionalidad en el valle del río de Almería.

Otro de los propósitos del Coloquio fue la revisión, casi un quinquenio después del primero, de las aportaciones y líneas de investigación seguidas. Sí los estudios sobre la hidráulica tradicional han adquirido en los últimos tiempos una inesperada vigencia, será interesante —llegado el momento— reconstruir las diversas trayectorias que han desembocado en la constitución de una arqueología agraria andalusí, cuyo estudio concita cada día mayor interés. No es el momento ni el lugar adecuado, sin embargo, para hacer un balance de la "arqueología hidráulica". Sí para señalar, con carácter general y de modo crítico, es decir desmitificador, algunos aspectos o puntos cruciales para el análisis "social" de los sistemas de irrigación:

1) diversificación de los territorios campesinos: el problema de la ganadería, el secano y la pervivencia de los cultivos estrictamente mediterráneos y sus relaciones con vegas y huertas;

2) la ciudad y el desarrollo (expansión) de territorios irrigados y sistemas hidráulicos propios y la evolución conjunta de ambos, y

3) la compleja superposición cronológica y social de sistemas, la gestión de caudales diversos y el papel "normalizador" y su capacidad de aprehensión de renta del poder político residente en la ciudad.

Estos mundos inconexos que se proponen han dado lugar a una derivación inesperada pero consecuente: la pertinaz incomunicación entre la arqueología y la investigación histórica urbana y la rural, trasunto de la radical separación de dos prácticas profesionales y dos metodologías distintas a partir de la todavía por desgracia excesiva polarización en sendos centros de interés y reflexión. Una realidad social que tendrá que ser analizada desde puntos de vista de la estructura política (prácticas y estrategias de poder) o sociológica (constitución de grupos e "ideologías"), y evidentemente asumida de manera no convencional pero también desde las operaciones de significados (lenguajes) o en la consecución de estructuras territoriales significativas y el dominio de la información arqueológica común.

La difícil tarea de coordinación basada en la necesidad de mantener el carácter unitario de una obra múltiple y hasta cierto punto miscelánea respetando la singularidad de las aportaciones, acumulando indicios, sugiriendo síntomas, ha llevado a organizar las aportaciones en cinco grandes bloques, además de la transcripción de los debates a los que dieron lugar.

Sin embargo, la bondad de un libro de colaboración no se basa en la homogeneidad de las respuestas sino en el sistema de preguntas en las que se fundamenta. Esta misión tentativa, incitadora se muestra en el propósito que animaba a los organizadores de desbrozar algunos senderos, avanzar posibles líneas de investigación, sugerir campos de análisis y ensayar aproximaciones críticas. No se pretendía tanto resolver grandes cuestiones, ni de forma definitiva ni siquiera provisional, sino más bien señalar diversos aspectos. Los problemas a veces se plantean bajo forma de un incidente fortuito y un aparente carácter anecdótico; pero señalan siempre la vitalidad de un campo de trabajo.

El resultado no es unitario, es plural como la experiencia, las trayectorias y las opiniones de los autores. Bienvenido sea.

En estas Actas se pueden encontrar diversos enfoques o medidas, a partir de los cuales subrayar particulares aspectos o descubrir elementos no suficientemente valorados. No resulta posible adentrarse aquí en el examen detallado del conjunto y soslayar la inevitable simplificación que conlleva toda operación interpretativa. Algunas aportaciones tuvieron por meta ampliar los espacios de reflexión al plantear algunos temas que se consideraron importantes; otros, más propios de consideraciones generales previas y que merecen un debate intelectual permanente, están inscritos de manera fragmentaria en la reflexión personal con la que se encabezan las aportaciones concretas. Entre las nuevas preocupaciones de la arqueología agraria destaca el interés por conocer la organización de la tierra (tipos de explotaciones, régimen parcelario, distribución de cultivos, estructura de la propiedad), definir territorios agrícolas y tipos de explotaciones o caracterizar tipos de paleo-regadíos.

Las diferencias atienden también al modo en que son abordados, pues la divergencia de las interpretaciones proviene aquí de la diferencia de los métodos. Junto a estudios extensos y minuciosos, aparecen algunos más formalmente académicos; otros inciden en proyecciones críticas junto a descripciones formales. La progresiva aplicación de diversidad de metodologías de la arqueología extensiva (interesada muchas veces en reconocer los aspectos fenomenológicos) o la especificidad de enfoques textuales, sin abandonar en ningún caso una sana intención globalizadora, es otra de sus características. Unos trabajos son más ambiciosos por amplios, otros más intensos. Importancia de la información arqueológica como la única que puede dar una imagen completa de los diversos espacios productivos. Curiosamente, la arqueología ha pasado a tener un carácter contrastador de hipótesis o evaluador de las mismas fuentes escritas, en una exigencia de precisión en la que debe profundizar, por más que su abuso disciplinar pueda llegar a reducir todas las claves explicativas al cultivo de su "techné" particular.

Como ocurre con cierta frecuencia, algunas de las contribuciones anunciadas en el programa, no han llegado a ver la luz en esta publicación por decisión de sus propios autores.

Sin embargo, hay que anotar que el trabajo de Miquel Barceló no va acompañado de otro que él mismo cita abundantemente y que se envió a este Coloquio. Nos referimos al de Sonia Gutiérrez. La autora, libremente, lo ha retirado y lo publicará en la revista, que se edita en la Universidad de Jaén. Por su parte, el prof. Barceló ha mantenido su artículo, a la vez que también verá la luz en la misma revista. El debate mantenido durante las sesiones del Coloquio se reproduce con las lógicas correcciones de estilo. Como la profesora Gutiérrez no estuvo en él, se notará que no aparece en ningún momento, aunque haya referencias a su aportación. Ni que decir tiene que ambos autores han obrado con entera libertad en todas sus decisiones. Los organizadores nos limitamos a señalar los términos de lo sucedido. Para una mayor comprensión del problema deberá consultarse el número 3 de *Arqueología y territorio medieval*. Por nuestra parte, hemos de lamentar que en estas Actas no pueda aparecer la totalidad de trabajos presentados.

El que nos decidiéramos por un espectro cronológico amplio obedece, de manera un tanto paradójica, a la necesidad de circunscribir el entendimiento del regadío andalusí dentro de los parámetros de la agricultura tradicional. El aparente desajuste cronológico de las aportaciones queda matizado en el convencimiento de la aplicación de un saber y una lógica campesina en radical ruptura con el tiempo presente. En las sociedades campesinas las regularidades espaciales son ajenas en gran parte a la cronología y pueden invadir con frecuencia períodos y formaciones sociales muy distintas, lo que no significa aplicar un ejercicio ontológico en su conocimiento. Pero esta perspectiva etnográfica no permite reivindicar una teoría rural intemporal, reconocible en su opuesta visión de la experiencia vital y actitudes colectivas, en su "antigüedad" o extrañeza con lo actual, sino la capacidad de reconocer sus cambios ajustándolos a los contextos en los que se enmarcan iniciativas y procesos bien datados. Desde la larga duración es posible comprender evoluciones y cambios, construcciones y reconstrucciones, apenas perceptibles en la comprensión de un período. Existe, no obstante una tendencia a minimizar la importancia de dataciones precisas en cuya ausencia es posible operar con mayor libertad sobre los restos.

Se asiste a las primeras confrontaciones entre modelos analíticos elaborados como síntesis de corrientes a partir de una sólida labor de campo con algunos de los relatos de secuenciación histórica que si bien menos integrados internamente pretenden al menos dar cuenta de un proceso global, en el que la historia agrícola —o la arqueología hidráulica si se prefiere— sería una de sus múltiples asignaturas. El debate queda abierto y es de esperar que se enriquezca con nuevas contribuciones en las que se pueda hablar ya de modelos evolutivos regionales.

Lorenzo CARA BARRIONUEVO
Instituto de Estudios Almerienses

Antonio MALPICA CUELLO
Universidad de Granada